



Ramos de Andrade, Solange. *Santo de Cemitério: a devoção ao Menino da Tábua (1978-1994)*. Maringá. Eduem. 2015. 142 pp.

Recibido: 01/09/2016 // Aceptado: 20/09/2016

Santo de Cemitério: a devoção ao Menino da Tábua (1978-1994) es una investigación muy bien documentada sobre la formación histórica de la devoción a Antonio Marcelino, el “Menino da Tabúa”. Esta figura religiosa es venerada por miles de fieles que llegan el último domingo de agosto a pedir y agradecer favores en su tumba, ubicada en el cementerio de la ciudad de Maracaí, Estado de San Pablo, Brasil. El libro está compuesto por cinco partes que reconstruyen las circunstancias políticas, económicas y sociales que marcaron el origen, la expansión y la institucionalización del culto entre 1978 y 1994.

La primera parte de la publicación se denomina “*A religiosidade popular*” y realiza un recorrido conceptual y expositivo de las fuentes utilizadas. Ambas dimensiones delimitan la posición teórica-metodológica de abordaje, que sigue los postulados de la Nueva Historia y del Catolicismo Popular.

La segunda parte se llama “*O Santo*” y abre la discusión sobre el proceso de formación de la devoción a partir de la reconstrucción de la figura del Menino da Tábua. La primera narrativa que cita Ramos de Andrade es la del libro de Cláudio Ribeiro, llamado *O Menino da Tábua: a verdadeira histórica de Antonio Marcelino*.

La literatura de inicio y las noticias de diarios regionales que se suman en la intertextualidad del apartado, describen la vida de Antonio Marcelino como desdichada, marcada por la pobreza y el sufrimiento. Los testimonios aseguran que tenía una enfermedad que le impedía moverse y lo mantenía postrado a una tabla de lavar casi sin poder alimentarse, más que a base de agua y leche. La parálisis también le impedía crecer. Por ello, la historiadora acentúa que Antonio Marcelino revestía la imagen de

un niño inocente que fue víctima de una muerte cruel; esto a pesar que algunas fuentes indican que el “menino” en realidad tenía 45 años cuando murió en 1945.

La investigadora describe cómo esas representaciones, enlazadas a una matriz mítica cristiana, fueron construyendo las condiciones de santidad que se enfatizaron tras su muerte. Indica, por ejemplo, que el cuerpo del menino “marcado por las interdicciones” era un cuerpo que presentaba “un aspecto de mártir: la imitación de Cristo en el martirio” (Andrade, 2015: 37).

La tercera parte del libro se denomina “*O nascimento do santo*” y centra su análisis en los años 1978 y 1979, cuando inician las procesiones a la tumba de Antonio Marcelino. La historiadora resalta el tratamiento de noticias, crónicas y narrativas musicales que empiezan a contar los milagros del santo. Identifica en 1978 una primera pieza musical sertaneja titulada *O Menino da Tábua* que “fue un suceso muy grande” (Andrade, 2015: 52). Luego siguieron otras canciones que propagaron la devoción. En este periodo se ubican “los dos primeros milagros citados por los promeseros entrevistados en 1993” (Andrade, 2015: 57). También señala que en esta etapa la ciudad se organiza para recibir a los promeseros, en cuyo marco las figuras del prefecto y de la Prefectura Municipal aparecen como principales impulsores y reguladores del culto.

La cuarta parte titulada “*O Menino da Tábua continua fazendo milagres*” reconstruye los testimonios de milagros en las noticias publicadas en los diarios regionales entre 1980 y 1986. Aquí se destaca la función de los medios en la divulgación, también la aparición de una imagen del menino que empezó a ser reproducida en objetos y recuerdos de ferias, y la recreación de su vida de milagros en piezas teatrales. Además describe las procesiones multitudinarias como el punto más alto de la expansión del culto. A su vez, habla de la reconfiguración del santuario en el cementerio.

La quinta parte lleva el título “*A estabilização do culto*” y se focaliza en la década de 1990, cuando el Menino da Tábua vuelve a ser noticia en los diarios por un proceso judicial promovido por la familia del santo contra la Prefectura Municipal de Maracaí a raíz de la explotación de la imagen del Antonio Marcelino. También este apartado refiere al lanzamiento del libro de Ribeiro que narra la historia del santo. Además trabaja fuentes testimoniales, periodísticas y estadísticas que dan cuenta de la masividad de las procesiones y de la fiesta central de los últimos domingos del mes de agosto. El fenómeno de fe, a su vez, se va configurando como un núcleo de atracción turística.

Llegados a este punto, podemos decir que la investigación de Ramos de Andrade constituye un aporte muy valorable para la Historia en general, y para los Estudios de las Religiosidades del Cono Sur en particular, en varios sentidos.

En primer lugar, el análisis es relevante porque pone en el centro de la cuestión el estudio de las canonizaciones populares de la historia reciente. Estas manifestaciones fueron escasamente visitadas por los estudios historiográficos. En algunos ámbitos, incluso, fueron consideradas objetos menores, dejando reservada su indagación a las reflexiones de otras disciplinas como la Sociología o la Antropología, que tiene mayores desarrollos en este campo.

La apertura de la propuesta de esta indagación en este sentido, va de la mano de los postulados de la Nueva Historia que animan a la autora a construir su enfoque de abordaje. Las lecturas de Le Goff, el interés en la Historia de las Mentalidades, en la Historia Cultural y la Historia Oral, le permiten abrirse hacia nuevos objetos y adoptar una mirada interdisciplinar. Esto le posibilita, a su vez, detenerse en temas contemporáneos, como el fenómeno religioso abordado, sin perder de vista el proceso de larga duración que entrama su configuración. Temas, problemas, que como la misma autora advierte hasta la década del noventa en Brasil no eran atendidos por la Historia.

En segundo lugar, el trabajo también explora nuevas fuentes. Realiza entrevistas y trabajos de campo para recopilar narraciones, experiencias de fieles, familiares y habitantes de Maracaí, y para describir los escenarios y manifestaciones en el cementerio. La actitud de la autora constituye en este sentido una “osadía” como señala en el prefacio Ivana Guilherme Simili. Ramos de Andrade comenta al respecto: “El historiador no debe descartar la posibilidad de trabajar con entrevistas, a pesar de las dudas y críticas que este tipo de fuente todavía despiertan” (Andrade, 2015: 32).

En tercer lugar, la historiadora construye su propia concepción de religiosidad popular que merece atención. La concibe como “una manifestación que permite al fiel entrar en contacto con lo trascendente, procurando resolver los problemas que lo afligen en su vida diaria (...)” (Andrade, 2015: 31). Además enfatiza que no identifica la religión popular como una “manifestación empobrecedora de la religión oficial”, sino por el contrario, la ve como “una alternativa más para reforzar algunos aspectos presentes en la religión oficial” (Andrade, 2015: 31).

La posición se corresponde con la línea del Catolicismo Popular, comprendiendo desde allí a las prácticas religiosas populares atravesadas y, en cierto modo, “moldeadas” por las matrices del catolicismo. No obstante, avanza más allá cuando rescata entre las posibles razones de adhesión de los fieles a la divinidad, un interés basado en las capacidades pragmáticas del santo que exceden las regulaciones institucionales eclesíásticas.

La postura también se despegaba de las visiones históricas que consideraban los modos devocionales populares como formas desvirtuadas del culto oficial, para analizarlos desde un lugar de positividad. También, en las conclusiones la autora reconoce un modo de identificación entre el santo y el fiel que se procesa en un plano de igualdad de relación y que invita a explicitar el carácter diferencial de la religiosidad de los sectores populares.

En cuarto lugar, si bien esta investigación está acotada a un caso, no faltan en el libro las referencias de otras muertas niñas canonizadas por devoción popular que interpelan a pensar en formaciones de santidad similares en la región. La autora resalta los casos de la Menina sem Nome, en Recife; la Menina Izildinha, en Monte Alto; o la Menina Iracema, en Marília. También en la Argentina resuenan casos como El Maruchito, en Rio Negro; La Telesita, en Santiago del Estero; La Pilarcita o Juanita Cabrera, en Corrientes, que aún no alcanzaron una atención considerable de los estudios académicos. En este marco, el estudio de la doctora Solange Ramos de Andrade abre vías

de abordaje interesantes para pensar tanto las especificidades como las generalidades y los diálogos entre los procesos de santificación de las muertes niñas en la Región del Cono Sur.

Cleopatra Barrios

* Doctora en Comunicación. Becaria posdoctoral. NEDIM-IIGHI-CONICET/UNNE, cleopatrabarrios@gmail.com